

blación y fomentar una cultura de conciliación laboral y familiar tanto en el sector público como en el privado. Además, la estabilidad económica y el acceso a vivienda siguen siendo desafíos clave que influyen en la decisión de tener hijos.

La caída de la natalidad es también un reflejo de las dificultades estructurales que enfrenta nuestra sociedad. Apesar de las políticas existentes, la percepción de inseguridad y las barreras para la crianza siguen desincentivando la maternidad y la paternidad. Es necesario un compromiso conjunto entre el Estado, el sector privado y la comunidad para crear un entorno donde las familias puedan prosperar sin que la crianza se vea como una carga insostenible o heroica.

Marigen Narea

Académica Escuela de Psicología UC

1,16 HIJOS POR MUJER

SEÑOR DIRECTOR:

Según las cifras dadas por el INE, nuestro país ha alcanzado un promedio de 1,16 nacidos vivos por mujer. Esta cifra tiene profundas implicaciones sociales, y nos interpela a formular políticas públicas de apoyo a la maternidad y paternidad.

Desde la psicología, el fenómeno puede relacionarse con diversos factores, entre ellos la incertidumbre económica, el estrés laboral y la dificultad para conciliar la vida profesional y familiar. Muchas parejas experimentan ansiedad y dudas sobre su futuro, lo que las lleva a postergar o incluso descartar la maternidad y la paternidad. Apesar de los esfuerzos del Estado con políticas como Chile Crece Contigo, la oferta de salas cuna públicas para el 60% más vulnerable de la población y el postnatal de seis meses, muchas familias aún perciben barreras económicas y emocionales para tener hijos.

Desde las políticas públicas, si bien Chile ha avanzado en el apoyo a las familias, estos esfuerzos parecen no ser suficientes para revertir la tendencia demográfica. Es necesario fortalecer el acceso universal a salas cuna o cuidados alternativos, ampliar los beneficios a una mayor proporción de la po-